

El neo-zapatismo. Entre identidad ampliada y acción política estratégica

Francis Mestries Benquet*

El movimiento zapatista no puede descuidar, en aras de la acción estratégica a escala política nacional, la dimensión del compromiso con sus bases sociales, las comunidades indígenas de la Selva, los Altos y la Sierra Norte, construyendo “aquí y ahora” su utopía social, la autonomía regional y la autogestión de sus recursos físicos y económicos, en base a las normas y prácticas de la tradición indígena actualizada, la “comunalidad”, y a la primacía del bien colectivo sobre el interés individual. Sólo así los indígenas podrán constituirse en sujetos sociales.

El movimiento zapatista parece desde 2001 atravesar un periodo de reflujo, a raíz de su repliegue a la Selva luego de la promulgación de la Ley de Derechos y Cultura Indígena por el Congreso, que no satisfizo a los indígenas organizados. Por otro lado, ha sufrido una caída de popularidad en la opinión pública nacional y en menor medida internacional, debido a las condiciones políticas del país, que se encuentra en proceso avanzado de transición democrática, simbolizada por la alternancia en el poder, aunque se trata de una democracia coja, sorda y minusválida: es una “partidocracia” apoyada por la “telecracia”.

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología, UAM-Azacapotzalco.

Por otro lado, la situación económica y social de las comunidades indígenas en Chiapas se ha deteriorado: los cultivos de maíz y frijol apenas alcanzan para la autosuficiencia, el café ha sido duramente castigado por la crisis de bajos precios y los desastres naturales, el chile y el ganado aportan un exiguu excedente, no hay trabajo, los programas sociales de gobierno son cuantiosos pero insuficientes, como Oportunidades que otorga algunos servicios de salud a madres y niños pero no hay medicinas en las clínicas, aunque otorgan becas mensuales de 300 pesos a 400 niños, que permiten al menos cubrir el gasto diario y mandar los hijos a la escuela, lo que lleva a algunas familias zapatistas a abandonar las filas del EZLN, que prohíbe recibir apo-

yos oficiales¹. Aunque hubo un esfuerzo gubernamental en dotar de infraestructura a las comunidades (caminos, electricidad, etc.), la falta de oportunidades económicas ha llevado a muchos indígenas, incluido zapatistas, a emigrar a Estados Unidos, en particular a San Francisco, ciudad donde hay simpatía por el zapatismo y existe albergue para refugiados. La emigración empezó en 1994, a consecuencia del conflicto, los migrantes son tzeltales, choles y tzotziles (etnias afectadas por la guerra), y algunos pidieron asilo político². La

¹ Mc. Kinley Jr. James, “Where poverty drove zapatistas, the living is not easier” en *New York Times*, 11 de septiembre, USA.

² Adelson Naomi, “Chiapas en el Golden Gate” en *Masiosare/ la Jornada*, 2 de octubre, México.

emigración internacional por motivos económicos en Chiapas se ha acelerado desde fines de los años noventa y se cuentan ya unos treinta municipios indígenas expulsores, lo que ha contribuido a indianizar más los flujos migratorios a Estados Unidos. De no figurar entre los estados expulsores al norte, Chiapas ya ocupa el 11° lugar entre los receptores de remesas con 230 millones DI./año en 2004, y 107 DI/capita³.

Por otro lado, el cansancio y el desgaste han mermado las filas zapatistas, ante la falta de solución al conflicto, y ante la disminución de la solidaridad nacional e internacional (La Cruz Roja se fue). El poco éxito de los intentos del EZLN de crear una fuerza política nacional, como el Frente Zapatista de Liberación Nacional, han contribuido a tal aislamiento. Sin embargo, el EZLN fue todavía capaz de juntar una marcha de 20 000 indígenas en enero de 2003 en San Cristóbal las Casas para conmemorar su alzamiento, demostrando ser una fuerza social clave en Chiapas. Ante tal contexto y tal situación, surgen preguntas: ¿qué resultados tuvo la nueva fase de construcción autonómica de las Juntas de Buen Gobierno? ¿qué significa el enésimo intento del EZLN de formar un frente de izquierda socialista extraparlamentaria en el marco de la campaña electoral actual? ¿Hacia dónde se dirige el EZLN?

El dilema entre integración identitaria y estrategia política

Todo movimiento social es una obra en construcción permanente, es resultado de “intenciones diferentes, recursos y límites, con orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones,” no es un fenómeno unitario, y “la definición por los actores colectivos de su acción no es lineal, sino que es producida por interacción y negociaciones, y algunas veces por orientaciones opuestas. Los individuos crean un “nosotros colectivo” compartiendo y ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción, las relacionadas con los medios, y aquellas relacionadas con el ambiente, el entorno, y continuamente existen tensiones aun dentro de cada eje: en la definición de los fines, entre los objetivos de corto y largo plazo, en la selección de los medios, entre el uso de los

³ Balboa Juan, “En 4 años, drástico cambio del mapa migratorio mexicano a Estados Unidos: Veracruz y Chiapas entre los nuevos estados expulsores” en *La Jornada*, 10 de octubre. México.: “Las remesas, factor de sobrevivencia y desarrollo en diversas regiones del país” en *La Jornada*, 6 de octubre.

recursos para tener eficacia y su uso para consolidar la solidaridad, en el equilibrio interno e intercambio externo”⁴.

El EZLN no escapa a estas contradicciones internas, y en ellas encuentra explicación en parte su sorprendente capacidad para cambiar de forma de acción, de objetivos, de discurso y de aliados, aunque aquellas no se dejen aferrar a la luz pública (“El zapatismo es un esfuerzo, una intuición, un deseo de lucha para cambiar todo incluido nosotros: somos unos hombres y mujeres que desean cambiar las cosas y nosotros mismos”: Marcos).

Una de las principales tensiones que atraviesan los movimientos se genera en las tres dimensiones constitutivas de su identidad social: la integración comunitaria, identitaria, arraigada en el grupo social núcleo, que implica solidaridad, reciprocidad, relaciones personales de parentesco, de vecindad o étnicas, con sometimiento a la “personalidad social” de la comunidad o de la organización, a roles y tradiciones; la otra es la dimensión estratégica orientada hacia la búsqueda de objetivos, generalmente políticos, que es regida por las leyes de la racionalidad instrumental, de la competencia y confrontación entre fuerzas políticas, e implica alianzas, negociaciones y recursos. Implica un cálculo de costos/beneficios. La tercera es la dimensión de compromiso con un proyecto alternativo de sociedad y de vida, con la búsqueda de una nueva realidad, para constituirse en un sujeto social⁵.

El arte de los fundadores y líderes es lograr relacionarse estratégicamente con la arena política sin sacrificar la identidad colectiva del movimiento, porque la acción estratégica introduce tensión fundamental entre identidad y dimensión estratégica; de ahí que los “organizadores deben llevarla a cabo de manera que los medios escogidos sean consistentes, con la identidad y las metas del movimiento: el desafío es mantener el equilibrio entre necesidad de afirmar los objetivos no negociables (...) con la necesidad de llevar a cabo la acción instrumental y actuar como actor estratégico: un movimiento social promueve una lucha sobre cuestiones de principio, de manera que su acción estratégica está siempre subordinada debajo de su identidad”⁶. La acción estratégica puede ser defensiva, autorestringida, lo que limita su capacidad de cambio social, u ofensiva, cuan-

⁴ Melucci Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México. México, 1999.

⁵ Dubet François, “De la sociología de la acción a la sociología del sujeto” en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, septiembre-diciembre, México, 1989.

⁶ Munck Gerardo, “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales” en *Revista Mexicana de Sociología* No. 3/ 95. México.

do es capaz de desafiar el orden establecido y de convertir la movilización social en poder político⁷.

En el caso del EZLN, se trata de un movimiento indígena que se rebeló en armas a raíz de una serie de agravios morales acumulados⁸: la opresión racial y la explotación social que sufren los indios de Chiapas desde la Colonia, fuente de humillación y miseria, la ruptura del pacto cardenista⁹ por parte del presidente Salinas cuando, con la reforma al Art. 27, canceló la reforma agraria y desprotegió al ejido y la comunidad ante el mercado, y eliminó varios mecanismos de apoyo a la producción campesina, a la vez que la dejaba inerme ante los vientos de la globalización (firma del TLC), luego de haber subido al poder gracias a elecciones fraudulentas, que parecían cancelar la vía pacífica de cambio político.

El núcleo del EZLN está fuertemente cohesionado en torno a una identidad compleja articulada en torno a la comunidad y su territorio, donde la tierra es la base de la pertenencia a la comunidad y recíprocamente, y el territorio es el sustrato cultural e histórico de los lazos entre individuos, quienes son por tanto parte del orden sagrado (cosmovisión)¹⁰. Además el territorio es garantía de la autonomía comunal. Otras dimensiones de su identidad es la pertenencia étnico-regional (tzeltal de la Selva, etc.), la comunión con una fe (católica y la teología de la liberación) a raíz de la acción de la pastoral india de la Diócesis de San Cristóbal, y la influencia ideológica marxista de militantes maoístas, guevaristas, etc., llegados de fuera a la selva¹¹. La identidad se nutre de una memoria colectiva de humillaciones por los finqueros y luchas contra éstos y el Estado, y de contactos e intercambios cotidianos, de prácticas comunes, y de representaciones y marcos de interpretación de la realidad compartidos. El mismo Marcos lo recalca: “El movimiento no nació el 1º. de enero de 1994. Hicimos un trabajo previo de varios años con muchos sacrificios. No es fácil llegar a esta cohesión, esta homogeneidad que tienen los zapatistas (...) La primera y más importante prueba de nuestra legitimidad es nuestra identidad, nuestro propio reconocimiento”.

Pero no se trata de una identidad tradicionalista, cerrada, “costumbrista”, propia de comunidades corporadas como la “comunidad revolucionaria institucional”¹² “mangoneada” por los caciques priistas de los Altos, contra quienes se alzaron los zapatistas, es una identidad abierta al cambio, modernizante, étnicamente mezclada, la de unos colonos de frontera que reformularon la “costumbre” en moldes más democráticos y solidarios.

Es por esto que su identidad indígena se pudo relacionar y transformar después del 94, con el surgimiento del Nuevo Movimiento Zapatista (NMZ), conformado por individuos de la ciudad, grupos y organizaciones nacionales e internacionales, que, como varios círculos concéntricos, sirvieron de baluarte y de apoyo al EZLN: ONG’s, ecologistas, feministas, militantes de derechos humanos, pacifistas y anti-imperialistas, altermundistas, colectivos gays, grupos musicales y artísticos, jóvenes estudiantes, punks y anarquistas, etc.¹³.

El NMZ es ejemplo de lo que Melucci llama Redes de Movimiento (1999). En el primer círculo cercano al EZLN están el FZLN y el Congreso Nacional Indígena, en el segundo se encuentran las ONG’s, la Diócesis de San Cristóbal y las organizaciones populares chiapanecas simpatizantes, en el tercero se hallan organizaciones sociales nacionales y algunos partidos y personalidades, y en el cuarto se ubican algunas instituciones internacionales solidarias (ciudades hermanadas, ligas de derechos humanos, etc.) y los comités de apoyo y observadores de muchos países. Se trata de una galaxia multifacético y polisémica, heterogénea y contradictoria, sin estructura central, organizada en redes, que se reconoce en su solidaridad con el EZLN y en la necesidad de una nueva ética política, “mensaje” central del zapatismo¹⁴.

La acción estratégica del EZLN ha oscilado constantemente entre el intento de tender puentes hacia la “sociedad civil”, de convertirse en una fuerza política civil, de volverse un actor político de primer plano en el escenario nacional e internacional, opción refrendada por los resultados de las consultas realizadas por el EZLN a la opinión pública, y la tentación del voluntarismo fundamentalista, que no descarta el recurso a las armas y persigue el “todo o nada”, el cambio revolucionario insurreccional. Existe así

⁷ Munck, cit. a Offe.

⁸ Moore Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, UNAM, México, 1996.

⁹ Gilly Adolfo, *Chiapas, la razón ardiente*, Ed. Era, México, 1997.

¹⁰ *Ibid*, 1997.

¹¹ Gilly Adolfo, *Chiapas, la razón ardiente*, Ed. Era, México, 1997; y Leyva Xochitl, “Militancia política-religiosa e identidad en la Lacandona” en *Espiral* Vol. I, No. 2. Guadalajara, Jal., México, 1995.

¹² Rus Jan, “La Comunidad Revolucionaria Institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas” en *Chiapas: los rumbos de otra historia*, Coord. J. P.Viqueira y M. H. Ruz, Centro de Estudios mayas-UNAM/ CIESAS/ CEMCA/ Universidad de Guadalajara, México, 1996.

¹³ Leyva, Xochitl, “De las Cañadas a Europa: niveles, actores y discursos del nuevo movimiento zapatista (1994-1997)” en *Desacatos* No.1. CIESAS-México, 1999.

¹⁴ *Ibid*, 1999.

mismo en el EZLN y en Marcos una extraña ambivalencia hacia el campo político: una atracción y un rechazo, atracción para poder influir en las orientaciones políticas de la sociedad, en los proyectos de nación, aunque digan lo contrario con sus lemas de “Todo para todos, nada para nosotros” y “Mandar obedeciendo”, aunque rehúsan ser vanguardia alguna, y un rechazo de éste, pues la política es concebida por Marcos como lugar de todos los compromisos, transas y corrupciones, campo pantanoso donde medran los politiqueros, los medios masivos y los “encuestólogos”. Pero la acción estratégica implica, quiérase o no, un proyecto de poder, un objetivo hegemónico, sea por la vía insurreccional (enero y diciembre 94, con la ruptura del cerco militar y la toma de 38 municipios sin disparar un solo tiro), o por la vía de la creación de una fuerza política civil (Convención Nacional Democrática en agosto 1994, Movimiento de Liberación Nacional en 1995, Comités Civiles para el Diálogo y Frente Zapatista de Liberación Nacional en 1996-97, y Sexta Declaración de la Selva Lacandona y la “otra Campaña” en 2005). Una vez que fracasó la vía insurreccional en enero 94 y en diciembre de ese año, cuando desató la ofensiva policiaca-militar de febrero 95, y se percató que era una lógica suicida de confrontación directa y aislada con el Estado¹⁵, el EZLN optó por tratar de organizar a la “sociedad civil”. Sin embargo, mientras salió de la Selva para buscar su apoyo y su opinión sin tratar de dirigirla, obtuvo una amplia acogida, como en las consultas de 1995 y de 1999, y en las marchas a la capital, como la salida de la comandanta Ramona a México, la llegada de 1111 miembros de las bases de apoyo en 1997, la gran travesía nacional zapatista para organizar la consulta popular en 1999, la Marcha del Color de la Tierra en 2001, el llamado a una amplia y variada gama de asesores indígenas y expertos urbanos en las negociaciones de San Andrés, y las diversas convenciones y encuentros nacionales e internacionales en los Aguascalientes. Sin embargo, estas iniciativas innovadoras no fueron suficientes para crear un amplio movimiento permanente y organizado que se dotara de una plataforma de lucha y de un proyecto de nación viable y abarcador, por la debilidad e inorganicidad de la “sociedad civil” en México, por las divisiones “antropofágicas” de la izquierda extraparlamentaria entre “ultras” y “moderados” (mas bien realistas), y por la falta de perspectivas particulares y globales de reorganización de la sociedad y del Estado del discurso público del EZLN, aunado a la dis-

continuidad de los intentos de acompañamiento del zapatismo a estos esfuerzos embrionarios de organización, aplicable por su condición de semi-clandestinidad.

Por otro lado, cuando Marcos intentó crear el brazo civil del zapatismo y “aconsejar” a los movimientos y organizaciones afines a su ideología y a su base social, no logró evitar “tirar línea”, imponer sus exclusivas y escoger aliados poco representativos y sectarios, como en el caso del FZLN, con su negativa en aceptar bases del PRD que en su mayoría simpatizan con el movimiento, ni ningún grupo político ya formado y prohibir a sus miembros la participación en cargos de representación popular, aún de rango local, con lo que en lugar de reunir y aglutinar, se reproduce el aislamiento “purista”, pero permite un mayor control de la dirección del EZLN sobre ellos. Su negativa a pasar alianzas con el PRD, primer partido en apoyarlo en 1994, hasta la Marcha a México del 2001, incluso en elecciones locales, y su oposición “manu militari” a la celebración de elecciones en su zona de influencia chiapaneca en varias ocasiones entre 1995 y 1999, tuvo como efecto el restablecimiento del dominio priista en varios municipios, luego de un ascenso del PRD¹⁶ y puso en duda sus declaraciones de que el EZLN no opone la democracia representativa y la democracia directa, sino que las ve como complementarias.

Podemos estar de acuerdo con la necesidad de crear contra-poderes que vigilen a los gobernantes electos por la vía representativa, de impulsar mecanismos de democracia participativa directa, como la consulta popular y el referéndum, las candidaturas ciudadanas y la autogestión a nivel local, la revocación de mandatos y otros mecanismos que aseguren que las autoridades “manden obedeciendo”, pero esto no cambia el hecho que para cambiar la estructura de poder nacional, hay que luchar por cambiar el régimen político, de abajo hacia arriba, y no sólo abajo (a nivel local – regional), pues “no se ha probado que si el poder es ajeno a las masas y a sus deseos y voluntades, haya cedido a su presión, más allá de pequeñas concesiones”; por otro lado “la sociedad (civil) es heterogénea, por esta razón se puede unir contra algo o por algo muy concreto, pero estas uniones son de corta duración, pues no tardan en surgir las diferencias, incluso de estrategia (...). Más todavía, después de casi 10 años de la Cuarta Declaración, el FZLN sigue siendo un proyecto de pocos resultados (...) Y la unidad con los grupos y organizaciones clasistas, con los famosos

¹⁵ Zermeño, Sergio, *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, Océano, México, 2005, p. 233.

¹⁶ Viqueira, Juan Pedro y Sonnleiter, Willibald, *Democracia en tierras indígenas: las elecciones en los Altos de Chiapas (1991/1998)*, CIESAS/ Colegio de México/ Instituto Federal Electoral, México, 2000.

ultra-sectarios, no ha sido posible salvo en coyunturas muy específicas¹⁷.

Podríamos agregar otros ejemplos del sectarismo del dirigente político del EZLN, como su intento de dar directivas a los estudiantes en huelga del CGH apoyando a los ultras, su intento de mediar a favor de la ETA en su guerra contra el Estado Español, o últimamente sus invectivas injustificadas contra López Obrador, acusado sin pruebas de ser un aprendiz de dictador neo-liberal, en plena campaña electoral, o su falta de solidaridad con el movimiento campesino El Campo no Aguanta Más y con organizaciones indígenas de Oaxaca víctimas de la represión. Sus errores de estrategia política lo han llevado en ocasiones a “restar, en lugar de sumar”¹⁸ con el efecto de mermar la simpatía que despertaron los indígenas zapatistas al principio.

En el fondo, la dirección del EZLN (Marcos y el CCRI) no rechaza la estrategia política, pero no acepta sus reglas (la negociación, las alianzas y no la subordinación de los aliados, los compromisos), debido a su formación militar, al temor de subordinar la lógica de los fines, de los principios, a la de los medios, y de no saber cuál será su futuro una vez convertido en fuerza política civil, de ser absorbido por la “buropolítica”¹⁹ o de no poder responder a las inmensas expectativas creadas por su discurso y sus acciones, en un período de desencanto hacia los partidos y de crisis social y moral: “Si logramos el reconocimiento de los derechos y cultura indígena (...) entonces se necesitará un trabajo interno muy intenso, porque el EZLN todavía tiene que responder a una incógnita, porque sabe qué no va a hacer, pero no sabe qué es lo que sí va a hacer, dice Marcos²⁰ y llegó a decir en otra ocasión que “el problema del EZLN no es la solución de sus exigencias, sino que ésta conlleve su desaparición”. En otra parte, Marcos plantea el dilema de la reconversión del EZLN en fuerza política: “Somos un grupo armado haciendo política y, en ese sentido arrastramos carencias, errores de criterio, un horizonte muy pequeño, caminando en el filo del mesianismo y del realismo político, algo muy difícil para nosotros”²¹. Quizá el problema es que en el fondo es un revolucionario que quisiera, no obstante, seguir siendo un rebelde social.

¹⁷ Rodríguez Araujo Octavio, *Mi paso por el zapatismo*, Océano. México, pp. 179-180.

¹⁸ *Op. cit.*, 209.

¹⁹ Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada, Siglo XXI / UNAM*, 1996.

²⁰ Scherer, Julio, “La entrevista insólita con el sub-comandante Marcos” en *Proceso*, 11 de marzo, México, 2001, p. 16.

²¹ *Ibid...*

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona y la “Otra Campaña” surgen después de un golpe mediático (La Alerta Roja) en el momento en que arranca la campaña electoral para las elecciones del 2006 y no es casual. Otra vez, como en el verano de 1994, el EZLN trata de posicionarse en el escenario político, de insuflar ideas socialistas en una campaña donde brillan por su ausencia, haciendo presión sobre el PRD y sobre López Obrador y sus Redes Ciudadanas, y de criticar la “partidocracia” promoviendo la participación ciudadana cotidiana y en todos los espacios públicos, y no sólo en las elecciones. Pero esta iniciativa responde también a su percepción de la pérdida de influencia y de apoyo del EZLN en la sociedad nacional: “Es posible que lo perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar”²².

Dos ideas nuevas aparecen en la propuesta: ya no se convoca a la sociedad civil, sino a los trabajadores, a los explotados, empleados, maestros, estudiantes, pequeños propietarios, jubilados, y a las organizaciones de izquierda, y se propone construir un programa de lucha anti-capitalista que sirva para exigir una nueva constitución, sin que el EZLN imponga su línea, ni exclusivas, sino que simplemente escuche, promueva consensos y retome las demandas e inquietudes de la gente. A pesar de los violentos ataques de Marcos contra López Obrador, que pueden alienarle al EZLN sectores populares no sólo perredistas, podemos darle a la iniciativa el beneficio de la duda, esperando que el EZLN supere sus inclinaciones al sectarismo y al vanguardismo. Falta por ver si corresponde a las necesidades y anhelos actuales de las bases de apoyo: Los discursos anti-capitalistas y de elaboración de una nueva constitución pueden parecerles a los campesinos zapatistas alejados de sus preocupaciones²³.

El Nuevo Proyecto de Vida (Las Juntas de Buen Gobierno)

Después de la promulgación de la mutilada Ley de Derechos y Cultura Indígena, y de un periodo de alta visibilidad que fue la Marcha del Color de la Tierra en 2001, el EZLN entró en un “periodo de latencia”, que según Melucci, permite que las personas en los movimientos sociales experimenten directamente nuevos modelos culturales, nuevos

²² *Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, 2005.

²³ Mc Kinley, *Op. cit.*

códigos y que refuerzen su cohesión, su solidaridad y su organización interna, en una suerte de “laboratorio sumergido para el antagonismo y de la innovación”²⁴.

El subcomandante Marcos subraya los tres ejes²⁵ que explican la trayectoria del EZLN: el *fuego* (1994-95), la *palabra* (1996-97), el *fuego de nuevo* (1998), y la *palabra otra vez* (1999-2001) seguido por un periodo de latencia, de silencio (2001-2003), que puede ser tan significativo como la *palabra* porque expresa una condena a la cerrazón, descontrola al adversario, y sobre todo permite la escucha para aprender de los otros, y la reflexión, la discusión interna para fijar un nuevo rumbo. El tercer eje que sustenta a los otros es la *organización*. En 2003 se inició una nueva fase política con la creación de las Juntas del Buen Gobierno (JBG), “nivel superior de organización.”

El EZLN se enfrentaba, en sus municipios autónomos, a dos peligros:

- La extrema división de las comunidades en grupos políticos y religiosos distintos, avivada por la actitud a veces intolerante del EZLN en su zona de influencia en 1994, y por las disputas a propósito de la ayuda gubernamental, ya que los grupos no zapatistas la recibían y aceptaban, y los zapatistas la rechazaban, lo que provocaba envidias y rivalidades (Mestries, 1999). La existencia de dos legalidades en la misma comunidad propiciaba fricciones y la necesidad de instancias de negociación²⁶.

- La extrema precariedad de la base económica propia de los campesinos zapatistas, que dependían de una agricultura de subsistencia fuertemente asistida por la solidaridad nacional e internacional, asistencia que había venido a menos los últimos años (Médicos del Mundo se fue): se requería entonces recrear las condiciones de una economía campesina colectiva más comercial y más diversificada²⁷.

El acta de defunción de los Aguascalientes, sustituidos por los “Caracoles”, instrumentos musicales prehispánicos para llamar a los comuneros, y en este caso metáfora de la voluntad de reunión, de comunión con los demás, sirvió de escenario para la creación de las JBG, que son nuevas estructuras regionales de coordinación de los municipios au-

tónomos de una misma región, a nivel económico, administrativo y político. Poniendo en práctica “de facto” la iniciativa de ley de la COCOPA, “expresan la necesidad de superar las diferencias étnico-lingüísticas que los municipios autónomos tendían a reproducir, creando regiones pluri-étnicas, con indígenas y mestizos”²⁸.

Emanación de los consejos autónomos municipales, se conforman con dos delegados electos de cada consejo, sus cargos son rotativos y renovables en cualquier momento por las bases. La frecuente rotatividad de los cargos busca romper la especialización de las funciones de mando y ser una “escuela de gobierno”²⁹. El EZLN sólo vigila su funcionamiento, no interviene en la designación de los cargos, y está prohibido el doble mandato (cargos en el CCRI y en la Junta).

Sus funciones son amplias:

- Equilibrar el desarrollo económico y político de los municipios, reencauzando la ayuda internacional hacia las comunidades más necesitadas imponiendo un impuesto “hermano” de 10% de los fondos recibidos, y negociando con las ONG’s el tipo, el lugar y los tiempos de los proyectos.

- Promover apoyo a proyectos comunitarios productivos y redistribuir los excedentes comerciales.

- Impulsar proyectos de educación y salud.

- Mediar en conflictos entre municipios autónomos, y entre éstos y los municipios oficiales.

- Ser instancia de arbitraje en caso de abuso de las autoridades municipales autónomas.

- Otorgar reconocimiento oficial a las comunidades, cooperativas y otras iniciativas zapatistas.

- Promover proyectos regionales de comercialización directa de básicos.

- Resolver problemas de justicia en “segunda instancia” de los pueblos³⁰.

Los resultados al año de su vigencia fueron dados a conocer por el EZLN:

²⁴ Melucci Alberto, *Op. cit.*, p. 127.

²⁵ Muñoz Gloria, *20 y 10: el fuego y la palabra*, Revista REBELDÍA/ *La Jornada*, Ed., México, 2003.

²⁶ Zermeño Sergio, *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, Océano, México, 2005, p. 115.

²⁷ Le Bot Yvon/ Sous-commandant Marcos (1997): *Le reve zapatiste*. Ed. Seuil, Paris, Francia, pp. 96-97.

²⁸ Zermeño Sergio, *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, Océano, México, 2005, p. 237.

²⁹ Baschet Jerome, *La rebellion zapatiste*. Flammarion, Paris, Francia, 2005, pp. 289-290.

³⁰ Díaz Polanco Hector, “Juntas de Buen Gobierno: ¿Una etapa superior de la autonomía?” en *Convergencia Socialista*, Año VI, no.18, septiembre-octubre, México, 2003. Baschet Jerome. (2005) *Op. cit.*, Gloria, “Chiapas: la resistencia” en *La Jornada*, 20 Aniversario, 19 de septiembre.

³¹ Baschet, *Op. cit.*

- Se supervisó y transparentó el monto de los apoyos materiales recibidos y su repartición.

- Se registraron progresos sensibles en educación y salud (creación de clínicas, centros de salud, escuelas primarias y secundarias, bibliotecas).

- Se crearon varias cooperativas de productores de café, de artesanías, de miel, talleres y centros de comercio.

- Se reglamentó el corte de leña y la protección de sitios arqueológicos.

Se promovieron los cultivos orgánicos³¹

En materia de educación los promotores ya son jóvenes indígenas formados por los asesores de las ONG's y elegidos por las comunidades. En las escuelas se enseñan otros contenidos que los de las escuelas oficiales. Se enseña la historia y la cultura de las comunidades y de los pueblos indígenas de la región, la "filosofía" zapatista, elementos de salud preventiva, de agroecología y cursos de herbolaria, aparte de las materias tradicionales. Se pide una gallina como cuota de inscripción, para formar granjas escolares³².

En la Realidad, se han instalado bodegas de artículos básicos para abastecer las tiendas comunitarias y para comprar maíz a los campesinos zapatistas: las ganancias sirven para apoyar a los promotores de salud del hospital, y para los gastos de operación de la Junta de Buen Gobierno. En la Garrucha hay talleres mecánico y de zapatería, y en Morelia tienen un Centro de Comercio. Las mujeres tienen cooperativas de hortalizas, costura y bordados, fabricación de velas y panadería, y, caso bastante raro, participan en la JBG³³.

En Oventic, que visitamos en 2004, pudimos observar el esfuerzo edificador zapatista: una escuela secundaria, un auditorio, una sala para uso de Internet y las oficinas de la JBG y de los consejos de los municipios autónomos. La clínica la Guadalupana ofrece servicios y medicinas gratis a los zapatistas, pero no hay equipo para anestésicos y cirugías mayores. No hay drenaje ni servicio de agua potable, llega agua de manantial por una tubería rústica construida por los zapatistas y la alimentación eléctrica es de baja potencia. Las condiciones de vida son bastante precarias, faltan promotores de educación y salud en las comunidades, pues varios jóvenes tuvieron que "jalar pa' l norte".

Otro cambio notable es el florecimiento de las cooperativas de producción: dos de mujeres artesanas, de miel y de café; hay 4 cooperativas de productores de café: la Xajil de Chenalhó, Pantelhó y Cancuc, agrupa 1.600 productores que iniciaron su transición al café orgánico, pero aún no tienen la certificación, tienen beneficio seco y exportan a Italia. Obtienen buenos rendimientos (15 a 22 quintales/ha.) y buenos precios: \$ 16/kg. de pergamino, en lugar de \$9 a 10/kg. que pagan los intermediarios. Como en las demás instituciones zapatistas civiles, su dirección es colegiada (15 miembros que se turnan de dos en dos en lapsos cortos). La cooperativa Mut Vitz tiene 700 socios, y exporta café certificado a Europa y Estados Unidos, lo que le permite pagar a sus socios \$20/kg.

Pero el papel más innovador de las JBG es ser "instancia de mediación y justicia entre zapatistas y no zapatistas", asesorar técnicamente y apoyar políticamente a los municipios autónomos mediante su reconocimiento "oficial" y la fuerza de negociación que tiene las JBG al coordinar la solidaridad entre ellos³⁴.

Así, en Oventic, el papel de mediación y de justicia de la Junta abarca los siguientes asuntos:

- problemas políticos entre grupos y comunidades
- conflictos religiosos
- problemas agrarios: se resuelven mediante la conciliación entre las distintas facciones políticas o comunidades
- problemas criminales graves entre zapatistas: la Junta juzga y tiene una cárcel para ejecutar sus sentencias
- funcionamiento de los servicios públicos, agua, electricidad, salud, educación

La JBG en Oventic, "Corazón Céntrico Zapatista ante el Mundo", realiza una asamblea cada dos meses con los representantes de las comunidades, y con las bases de apoyo en ocasión del aniversario de la creación de las juntas en agosto. Agrupa siete municipios autónomos de la región de los Altos, habitados por tzotziles y tzeltales³⁵. La coordinación de municipios para gobernar en los Altos es una hazaña, dadas las divisiones seculares sembradas por los españoles desde la Colonia, que han causado frecuentes conflictos entre comunidades³⁶. Por otro lado, "Se ha instaurado una relación de respeto y de reconocimiento mutuo entre las Juntas y el gobier-

³² Muñoz, Gloria, "Chiapas: la resistencia" en *La Jornada*, 20 Aniversario, 19 de septiembre, 2004.

³³ *Ibid.*

³⁴ Baschet Jerome, *Op. cit.*, p. 288.

³⁵ *Entrevista Oventic*, Agosto, 2004.

no el estado (...) De hecho las decisiones y documentos administrativos de las autoridades autónomas son reconocidos por la administración estatal” y para resolver problemas en las zonas de influencia mixta, se empezó a dar una “colaboración entre las autoridades judiciales autónomas y oficiales para encontrar fórmulas de mediación”³⁷. Por otra parte, las JBG han sistematizado su política de comunicación social, con su Radio Insurgente, boletines impresos, mensajes por Internet y con la formación de videoastas indígenas.

La actitud del gobierno federal hacia las JBG ha sido vacilante, aliando declaraciones conciliadoras de Santiago Creel y de Xochitl Galvez, con un aumento del hostigamiento militar y de los para-militares en algunos “Caracoles”, como el de Roberto Barrios (Palenque). Es probable que, donde existan proyectos ecoturísticos y de bio-prospección financiados por organismos privados y públicos (como en Montes Azules), y cuando las JBG ejerzan su poder autonómico de control de su territorio y de sus recursos naturales el gobierno haga uso de la represión y estallen los conflictos.

En síntesis, la JBG representan un intento de traspasar el poder de mando de las autoridades militares del EZLN a las autoridades civiles de las bases de apoyo, proceso aún no acabado, pues en la Sexta Declaración todavía se señala que “ahora estamos pasando el trabajo de vigilancia del buen gobierno a las bases de apoyo zapatistas, con cargos temporales que se rotan, de modo que todos y todas aprendan y realicen esa labor”. Por otra parte, son un esfuerzo por reanudar el diálogo y la negociación con otras organizaciones campesinas e indígenas, buscando compromisos, como lo prueba la decisión del EZLN en 2003 de quitar sus retenes y cobros por derecho de paso en los caminos que controla. También abren una vía de recurso y mediación a las bases ante los abusos de ciertos jefes zapatistas locales. Finalmente, empiezan a jugar un papel de autoridad judicial y administrativa alterna ante la corrupción y el “tortuguismo de los poderes oficiales locales, adquiriendo una legitimidad más amplia que la que les otorgó al principio la fracción zapatista de las comunidades”³⁸. Pueden acelerar un proceso que vislumbrábamos

³⁶ Belinghausen Herman, “Búsqueda de acuerdos, constante en el consejo autónomo de San Andrés”, en *La Jornada*, 19 de septiembre.

³⁷ Baschet Jerome, *La rebellion zapatiste*, Flammarion, Paris, Francia, p. 288.

en 1999, en el que los indígenas empiecen a “recomponer sus nexos sociales básicos, por debajo de sus afiliaciones políticas corporativas, desde el sustrato común de su identidad etnico-cultural, en constante cambio y modernización, y de su memoria colectiva de pertenencia a una comunidad, a una religión y a una región (...) Por eso la división actual es absurda, pues afecta más a los hombres que a las mujeres, más lo político que lo privado y lo ritual. Esta deseada recomposición social de los lazos comunitarios pasa ahora por el ámbito político regional, con alianzas y convergencias entre actores sociales en contra del enemigo común, el gobierno”³⁹.

Conclusión

El movimiento zapatista no puede descuidar, en aras de la acción estratégica a escala política nacional, la dimensión del compromiso con sus bases sociales, las comunidaes indígenas de la Selva, los Altos y la Sierra Norte, construyendo “aquí y ahora” su utopía social, la autonomía regional y la autogestión de sus recursos físicos y económicos, en base a las normas y prácticas de la tradición indígena actualizada, la “comunalidad”⁴⁰, y a la primacía del bien colectivo sobre el interés individual. Sólo así los indígenas podrán constituirse en sujetos sociales. La condición de éxito del proyecto nacional de cambio político radical de los zapatistas descansa en gran parte en su capacidad de inventar nuevas formas de convivencia, de “gobernanza” plural y democrática y de alternativas económicas colectivas en sus regiones de implantación; y a su vez la posibilidad de supervivencia de esta “comuna utópica” depende de la capacidad del neo-zapatismo de crear una fuerza política nacional con suficiente poder de presión y de proposición para ir cambiando el régimen político y las estructuras del Estado-nación.

³⁸ Belinghausen Herman, “Búsqueda de acuerdos, constante en el consejo autónomo de San Andrés” en *La Jornada*, 19 de septiembre.

³⁹ Mestries Francis, “Comunidad, movimiento, conflicto y ecología en las Cañadas de la Selva Lacandona” en *Trace: Dinámicas campesinas*, No.35, junio, Centre d'études Mexicaines et Centre-américaines. México, 1999, p. 75.

⁴⁰ Martínez Luna, Jaime, “¿Es la comunidad nuestra identidad?” en *Movimientos indígenas contemporáneos en México*, CIIH/UNAM- M.A. Porrúa, México, 1993.